

Reseña Bibliográfica: Miltsios, N., *The Shaping of Narrative in Polybius* (Trends in Classics – vol. 23), Walter de Gruyter, Berlín, 2013, 174 pp.

Palabras claves: Polibio – Historiografía Griega – Narratología

Keywords: Polybius – Greek Historiography – Narratology

Después de varios análisis narratológicos sobre Heródoto y Tucídides, aparece uno sobre Polibio que desafortunadamente ha sido publicado en inglés y no en griego, a pesar de ser la reelaboración de una tesis doctoral presentada en la Universidad Aristóteles de Salónica.

La obra se divide en cinco capítulos: “Bien comenzado es la mitad de hecho”, “La narrativa de la *prokatastkeué*”, “Estrategias temporales”, “Focalización e interpretación” y “El narrador polibiano”.

En un libro de 150 páginas, casi 60 se dedican a los dos primeros libros que, como es bien sabido, Polibio llamó *prokataskeué*, palabra que el *Greek-English Lexicon* traduce como “prefacio, introducción” y atribuye su acuñación al megalopolitano.

Polibio empieza por declarar que los historiadores, para ser originales, deben dedicarse a la historia contemporánea y observa que nunca antes un imperio se había extendido tanto como Roma en menos de cincuenta y tres años, por lo que el tema de la historia será el entretrejimiento de los sucesos de la historia de la Cuenca del Mediterráneo (expresión mía) hasta convertirse en una historia orgánica. Contrapone su historia universal a las monografías. Dice que presenta la introducción para que los lectores griegos entiendan los antecedentes de las relaciones entre griegos y cartagineses y porque Timeo abarcó en su historia la narración de los sucesos hasta 264, cuando los romanos cruzaron el estrecho de Mesina e invadieron Sicilia.

El megalopolitano considera que el verdadero inicio de la obra es la Segunda Guerra Púnica con el libro III y que al tratar la primera, se está remontando al pasado. De hecho, la introducción abarca cuarenta y cuatro años mientras que hay libros del cuerpo principal de la obra que cubren un año. Sin embargo, en vez de empezar con el cruce de los romanos a Sicilia, Polibio se remonta hasta la toma de Roma por los galos, aunque argumenta que lo hace sin comentarios. También trata las guerras de Roma contra Pirro, los etruscos, los galos y los samnitas y la consiguiente conquista de Italia. Señala que Polibio trata el problema de los mercenarios, de quienes aborrecía, contando cómo Hierón II se deshizo de

los que estaban bajo su empleo y Miltsios señala que Polibio termina el libro I con un relato sobre la guerra entre Cartago y sus mercenarios.

A continuación, Miltsios se ocupa de la intervención de Roma, primero en Regio y luego en Mesina. Hace la observación de que, aunque los hechos ocurrieron con ocho años de diferencia, Polibio afirma que se sucedieron de inmediato uno tras el otro cuenta con aprobación cómo los romanos primero ayudaron a los reginos a expulsar a los mercenarios que habían conquistado su ciudad y luego se aliaron con los mercenarios mamertinos que habían tomado Mesina porque temían que Cartago invadiera Italia. También señala que los romanos decidieron conquistar toda la isla después de tomar Agrigento. Afirma que Polibio expone cómo los romanos anteponían su conveniencia a la moral y que adoptaron esa actitud tanto en el caso de Mesina, como en el de la declaración de la guerra a los dálmatas, en su política a favor de Masinisa y en detrimento de los cartagineses, así como en la declaración de la Tercera Guerra Púnica.

Polibio planteaba pues que el imperialismo romano era agresivo y amoral.

Miltsios dedica el primer capítulo de su libro a los primeros doce párrafos de las *Historias* y afirma que ellos van a dar el tono al conjunto de la obra.

El segundo capítulo, ya se dijo, se intitula la narración de la *prokataskeué*, Miltsios afirma que la parte principal de ella (I.13-II.71) está consagrada a las guerras de los romanos contra los cartagineses, los ilirios y los galos y comienza el relato de la primera con una declaración amplificadora y llena de superlativos, procedimiento que repite al final del relato de esa misma guerra y de la de los púnicos contra sus mercenarios, así como al hablar de la guerra entre romanos y galos.

Miltsios pasa a analizar el relato de la Primera Guerra Púnica, que considera muy divertido y hay que estar de acuerdo con él. Como Tucídides, Polibio pensaba que, para que un Estado extienda los límites de su poder, necesita dominar el mar y en el primer libro presenta esta idea con varias focalizaciones, es decir, la enuncia en su propia voz y se la atribuye a los romanos.

Pues bien, dice Polibio que al principio de la guerra los romanos dominaban la tierra y los cartagineses, el mar, pero que, con tenacidad, los primeros lograron construir varias flotas y vencer finalmente a los segundos en la batalla decisiva de Egusa.

Miltsios considera una “puesta en abismo” el relato sobre Aníbal el rodio, capitán cartaginés que logró penetrar varias veces las líneas de los romanos que asediaban Lilibeo hasta que fue capturado (I.46-7) y luego (59) cuenta Polibio que los romanos usaron su barco como modelo para construir una flota de doscientas quinquerremes. Dice el autor que esto es lo que en las novelas policiacas se llama semilla, un detalle aparentemente sin importancia que posteriormente se revela como fundamental en el relato y es a la vez una “puesta en abismo” porque concentra el relato en conjunto sobre la Primera Guerra Púnica: cómo los romanos emularon a los cartagineses hasta superarlos.

La Primera Guerra Púnica es contada con base en comparaciones entre romanos y cartagineses, comparaciones en las cuales ambos adversarios aparecen como iguales. Este ejercicio se prolonga hasta el final del libro I, cuando se narra cómo los romanos se enfrentaron a sus anteriores aliados los faliscos y los derrotaron rápidamente, mientras que los cartagineses se enfrentaron en una guerra atroz a sus propios mercenarios, a quienes acabaron derrotando después de una larga guerra. Con esto se termina el primer libro.

En el segundo libro, Polibio se ocupa de la guerra contra los ilirios (2-12) y contra los galos (14-35). Comienza por relatar el sitio de Mediún por los etolios y cómo su conquista es impedida por mercenarios ilirios, lo que lleva a todo ese pueblo a la piratería, lo que a su vez provoca la intervención de Roma y la derrota de los ilirios. A continuación, Polibio se ocupa de la guerra contra los galos, que también eran dados al saqueo. Las tendencias depredadoras de ambos pueblos los señalan como bárbaros, aunque Polibio sólo califica de ello a los galos, como observa Miltsios.

Al final del segundo capítulo, señala el autor, los libros de la *prokataskeuè* juegan un papel importante en ayudar a los lectores a comprender el carácter y las condiciones de la expansión del dominio romano. Y termina por señalar que Polibio pone énfasis en la agresividad romana.

En el tercer capítulo, sobre estrategias temporales, Miltsios empieza por señalar que el historiador tiene que narrar hechos simultáneos uno tras otro y que Polibio adoptó un orden de exposición que le permitió acentuar la expansión romana, puesto que hizo el relato por años y contaba primero los hechos de Italia, luego los de Sicilia, España y Cartago y finalmente los de Grecia, Asia y Egipto, pero rompía el orden cuando le parecía conveniente para la mejor comprensión de la historia.

A continuación, Miltsios pasa a analizar la narración del libro tercero de las *Historias* y observa que los romanos en 220 dieron prioridad al combate contra Demetrio de Faros, que atacaba a los ilirios aliados de Roma, sobre el cartaginés Aníbal, que así pudo tomar Sagunto y llevar la guerra a Italia, en contra de las previsiones de los romanos, que esperaban luchar contra los púnicos en España, y no en Italia. Miltsios observa que, en contraste con su procedimiento al redactar la *prokataskeuè* que pone como actores a los pueblos romano y cartaginés, en el libro III la narración se centra en Aníbal, que es presentado como un general excelente. A continuación, el autor señala que todos los sucesos narrados desde el principio del libro convergen en el capítulo 57 y Polibio mismo lo señala. Este autor ha llegado hasta este punto después de ir entrelazando las acciones de cartagineses y romanos y esos episodios se hacen cada vez más cortos hasta llegar a medio párrafo en el capítulo 56.

Miltsios pasa a tratar los anacronismos, es decir las analepsis y las prolepsis mediante las cuales Polibio se refiere a hechos anteriores o futuros en relación con la narración. Ellos

sirven para explicar eventos pasados o resultados esperados que no siempre se realizan. Entre las prolepsis está la caída misma de Roma, al final del libro VI y, en boca de Escipión Emiliano, al consumir la conquista de Cartago (XXXVIII.22.1-3).

El cuarto capítulo está destinado a focalización e interpretación. La focalización consiste en adoptar el punto de vista de alguno o varios personajes del relato. Así, Polibio cuenta cómo fue vista la destrucción de Cartago en Grecia y expone cuatro posiciones, dos favorables y dos desfavorables, sin tomar partido. También expone Miltsios cómo Polibio recurre al punto de vista para exponer los hechos de guerra desde la perspectiva de los participantes, puesto que para él era muy importante la mentalidad y el estado de ánimo de los personajes históricos. En consecuencia, para Polibio era fundamental discernir los motivos de los personajes, puesto que, desde su punto de vista, la historia era hecha conscientemente por los hombres lo suficientemente inteligentes como para entender las condiciones mentales de sus enemigos y rivales. Además pensaba que el interés era lo que movía a los pueblos y los hombres y se sentía capaz de detectar conspiraciones. Miltsios señala, con toda razón, que esto no debe atribuirse a las fuentes del megalopolitano, sino a su propia convicción. Esto lo expresa Polibio con máxima claridad al principio del libro III, en los siguientes términos:

“Afirmo que principios de cualquier hecho son los primeros intentos y actos delo que ya ha sido decidido y causas los antecedentes que determinan los juiciosdefinitivos y las conclusiones. Y hablo de ideas, de disposiciones, de razonamientos y de aquello por lo que llegamos hasta la decisión y el proyecto (7)”.¹

A continuación, Miltsios aplica estos principios a un análisis de los cartagineses en Italia (III.69-117) y de los romanos en África (XIV.1-XV.9), ambos en el curso de la Segunda Guerra Púnica, y comprueba que, así como Aníbal entendía el ánimo de los generales romanos cuando acababa de cruzar los Alpes y derrotó varias veces a un enemigo superior en número, por su parte, Publio Cornelio Escipión logró engañar tan completamente a los nómadas y cartagineses que, cuando provocó un incendio en su campamento, tardaron en darse cuenta de que había sido prendido por los romanos y no era accidental.

El último capítulo del libro versa sobre el narrador. Miltsios observa que Polibio narra los eventos y luego los comenta y que sus intervenciones son continuas.

Como escritor, el megalopolitano hace recapitulaciones y luego dice de qué trató el libro anterior y explica el propósito de sus múltiples y no pocas veces largas digresiones. Observa Miltsios que al explicar la dificultad de narrar negociaciones secretas, en lugar de despertar las sospechas de los lectores, se gana su confianza.

¹ Traducción de Alberto Díaz Tejera, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1989.

Como historiador, Polibio fundamenta la verdad de su relato mediante referencias a fuentes escritas, su testimonio personal y la recopilación de versiones orales por parte de una persona experta en la política y la guerra como él precisamente era.

Como crítico, Polibio critica a historiadores por su nombre y en términos generales. Critica a Timeo de Tauromenio y no se puede juzgar si tiene razón porque la obra del siciliano no se conserva completa. Critica y alaba a los personajes antiguos. Alaba a los aqueos y critica a los etolios. Critica el desorden y alaba el orden.

A Miltsios, en cambio, no le inspira ninguna crítica el hecho de que: “La responsabilidad de imponer el orden es asignada sobre todo a los miembros masculinos (o machos, como también podría traducirse) de la élite política” (p. 129). Desde luego, no había intelectuales que plantearan alternativas, pero sí políticos y desde luego hubo momentos en que los pueblos irrumpieron en la política, para disgusto de Polibio.

Miltsios puede plantear sin pasión alguna la manera en que Polibio se presenta a sí mismo. Las acciones que describe en la Tercera Guerra Macedónica son una disculpa de las acusaciones que llevaron a su exilio. Al autor no le sorprende que en la narración de la fuga del rey sirio Demetrio I, el protagonista sea Polibio y no el rey, así como tampoco le causa extrañeza alguna que Polibio se presente como el mentor y confidente de Escipión, el estadista más alabado por el megalopolitano.

La última parte del capítulo se ocupa de los destinatarios de las *Historias*. Es cierto que, por lo general, Polibio no se dirige directamente a sus lectores, pero plantea que el tema de su obra interesará a todos y sobre todo a los políticos y a los amantes de aprender.

En su conclusión Miltsios afirma que los aspectos narrativos de un texto deben ser estudiados para descubrir sus capas de significado. Hay que darle la razón.

En general, hay que decir que el tema del libro es muy importante y que Miltsios cumple con creces sus propósitos, pero creo que debió consultar y citar el *Polybios-Lexicon*. Hay que decir que las *Historias* se merecen un comentario narratológico entero, pero me parece una seria omisión no haber analizado el relato de la Guerra Aquea que, a pesar de no estar completo, es un asunto de extrema importancia para Polibio y, como señala Walbank en su comentario,² es particularmente patético y distorsionador.³

No se hace ninguna referencia a obras en español ni, algo aún más extraño, en griego.

Ricardo Martínez Lacy

Universidad Nacional Autónoma de México

lacy@unam.mx

² WALBANK F. W., *A historical commentary on Polybius*, v. III, Oxford, 1957 – 1979, III, p. 685, dice: Polybius’ “strong feelings are reflected in a conscious adoption of a rhetorical mode of expression”.

³ Véase GRUEN E., “The origins of the Achaean war” (pp. 46-69), *JHS* 96, 1976; y MARTÍNEZ LACY R., *Rebeliones populares en la Grecia helenística*, México, 1995, pp. 27-39.